

Juan José Vera: los grabados de un pintor

M.^a BELÉN BUENO PETISME*

Resumen

Juan José Vera, uno de los principales artistas contemporáneos en Aragón dedicado además plenamente al arte abstracto, realizó un interesante trabajo entre 1992 y el año 2000 en lo que al grabado se refiere. Este texto pretende analizar el resultado de ese trabajo y valorar sus estampas dentro del conjunto de su obra artística así como en el contexto de la gráfica aragonesa del siglo XX.

Juan José Vera, one of the main contemporary artists in Aragon also fully devoted to the abstract art, performed an interesting work between 1992 and 2000 in the etching field. This text aims to analyse the result of this work and value his prints inside the group of his artistic work and in the context of the graphic in Aragón along the twentieth century.

Palabras clave

Aragón, Grabado, Calcográfico, Contemporáneo.

Aragon, Engraving, Etching, Contemporary.

* * * * *

La necesidad creativa es una de las condiciones más destacables de Juan José Vera, y es que este artista polifacético es incapaz de dejar de fabricar arte con sus manos. Muy joven empezó a interesarse por la pintura y hoy en día, superados los ochenta, sigue volcado a ella en cuerpo y alma en su taller rodeado de pinceles, pinturas, lienzos, tablas y toda una suerte de elementos que transforma en cuadros, esculturas y objetos artísticos de toda índole. Cierto es, por lo tanto, que no puede encasillarse la figura de este artista en una sola actividad y, por ello, es necesario acercarse a cada una de sus facetas sin olvidar las otras que le acompañan. Así, con este estudio queremos poner de manifiesto una de las actividades más brillantes dentro de la carrera de Vera; nos referimos a su trabajo como grabador, por lo que en estas líneas trataremos de analizar sus estampas desde diversos puntos de vista, como son la técnica y la estética, sin olvidar los condicionamientos que condujeron al autor a profundizar en esta práctica, contextualizando así su obra gráfica en el conjunto de su trabajo como artista.

* Becaria de investigación en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Dirección de correo electrónico: bueno@unizar.es.

Una vida para el arte

Juan José Vera Ayuso nace en Guadalajara en 1926 pero pronto, en 1934, viaja con su familia a Zaragoza, ciudad en la que se quedará y en la que desarrollará su carrera artística. Interesa hacer aquí, aunque sea de forma breve, un resumen sobre la trayectoria vital del artista. Sabemos que en 1942 se matriculó en la Escuela de Arte de Zaragoza donde cursó dibujo lineal, si bien en lo que se refiere a su formación pictórica podríamos decir que fue un auténtico autodidacta movido por la pasión y las inquietudes personales que le llevarían a impregnarse, desde muy joven, de la renovación que, en el campo del arte, vivía Zaragoza en el ecuador del siglo XX. De hecho ya en 1947 se decantó claramente por la abstracción hasta el punto de que participaría dos años más tarde, en 1949, en el *I Salón Aragonés de pintura Moderna* celebrado en La Lonja zaragozana gracias a la colaboración del profesor Federico Torralba. Esta fue la primera muestra oficial en la que se presentó la pintura abstracta en la ciudad y contó, entre otros, con la participación de los pintores del grupo Pórtico (Santiago Lagunas, Eloy Laguardia y Fermín Aguayo), con quienes Vera ya mantenía una amistad.¹ Más adelante, ya a finales de la década de los cincuenta, concretamente hacia 1958, comenzaría sus relaciones con Ricardo Santamaría, con quien compartió el fundamento estético de sus trabajos y con quien comenzó a gestar la idea del que después se llamaría Grupo Zaragoza, con el que se pretendió potenciar el arte aragonés del momento. Este grupo comenzaría su andadura hacia 1961, llamándose primero *Grupo Escuela de Zaragoza* y después, desde 1963, simplemente *Grupo Zaragoza*, que estuvo activo hasta 1967, fecha en la que Santamaría fijó su residencia en París.

Vera ha seguido pintando a lo largo de toda su vida y ha recibido una gran cantidad de reconocimientos a su trabajo.² Además ha participado en numerosas exposiciones tanto a nivel nacional como internacional, en países Europeos como Francia, Italia, Portugal y también en Iraq, Siria, Líbano y Cuba. Podemos decir, por tanto, que estamos ante la figura de un artista consolidado y fundamental para la Historia del Arte en Aragón.

¹ Para profundizar en la biografía de Juan José Vera se puede consultar VAL, M. (comis.), *Juan José Vera. Retrospectiva 1950-2001. La abstracción como presencia*, (catálogo de la exposición celebrada en el Palacio de Sástago del 21 de marzo al 6 de mayo de 2001), Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 2001, pp. 193-199.

² En el ámbito aragonés podemos destacar el hecho de que fuera galardonado con el primer reconocimiento en la primera edición del Premio *Santa Isabel de Aragón, Reina de Portugal*, en 1986.

Sus grabados

Sabemos que Juan José Vera ha practicado la pintura, el collage, la esculto-pintura, la escultura y un largo etcétera de actividades, todas ellas siempre relacionadas con el arte, en función de las necesidades expresivas de cada momento o de la experimentación llevada a cabo con diversos materiales o cualquier otra circunstancia que empujara al artista a la necesidad de crear e investigar. Una de las labores que no hemos mencionado pero que, precisamente es a la que queremos dedicar este estudio, es su actividad como grabador.

Cuando a finales del siglo XIX y comienzos del XX Europa estaba inmersa en un complejo momento de revalorización del arte del grabado y de defensa del mismo como manifestación autónoma, surgiría una figura importantísima como la del *pintor-grabador*, en la que se depositó la confianza para separar, de alguna manera, la constreñida concepción del grabado como un arte dependiente de otros asuntos y sujeto, además, siempre a una técnica compleja y oscura a la que sólo unos pocos podían acceder y que era realmente más importante que la propia creación. Pues bien, en ese contexto nacería esta figura artística que defendía la creación por encima de todo, la expresión interior y que además demostraría las posibilidades de este arte hasta ponerlo al mismo nivel que el resto de las consideradas Bellas Artes. Todo esto debe servir para demostrar que lo que realmente puede definir el papel de Vera, dentro del grabado, es ese adjetivo de *pintor-grabador*, ya que tras una carrera consolidada en lo que se refiere a la pintura, el artista que nos ocupa decidiría investigar las posibilidades que le brindaba el arte del grabado y haría del mismo una manifestación más de sus consideraciones estéticas, una herramienta para su expresión al igual que la pintura o la escultura, demostrando así que el grabado es, definitivamente, un arte en sí mismo. Dentro del contexto del grabado aragonés de la última centuria debemos agradecer, además, a Vera el haber dedicado su trabajo íntegramente a la abstracción. Es esta su gran premisa artística, la mantiene en todas sus facetas creadoras y la ha convertido en su principal alegato al defender afirmaciones como la que sigue: *De todos es sabido que un cuadro, antes que una figura o paisaje, es una superficie coloreada en la cual los diversos tonos y gradaciones están ordenados y repartidos con arreglo a determinado sentido. Nuestra impresión varía ante las distintas combinaciones y una gama que no representa ningún objeto real, puede ser rica o escasa, elegante o pesada, caliente o fría, exaltada o apagada, triste o alegre. Por su grafismo, toque de pincel o por su textura podrían ser también jugosos o secos, fluidos o espesos, nerviosos o linfáticos, hablarnos del temperamento o*

*estado de ánimo del pintor, tanto más cuando éste actúa y se nos presenta son el disfraz de la cosa figurada.*³

En lo que a su actividad como grabador se refiere hay que decir que Juan José Vera comenzó a experimentar, aunque algo tímidamente, con las técnicas gráficas desde el contexto del Grupo Zaragoza, ya que de su germen nació en 1965 el Taller Libre de Grabado que conduciría Maite Ubide y que culminó con la exposición celebrada en 1966 en el Centro Mercantil de esta ciudad. Después de este primer contacto con el grabado en la década de los sesenta, guiado por Ubide y por su amigo y compañero ideológico Ricardo L. Santamaría, pasarían prácticamente treinta años hasta que el artista que nos ocupa decidiera ponerse de nuevo al servicio de las técnicas de grabado. Así, en 1992, Vera comenzaría una nueva etapa formativa junto a Daniel Sahún y de la mano de Pascual Blanco en la Escuela de Arte de Zaragoza, donde desde los años ochenta venía funcionando un completo taller de grabado, si bien todavía no existía una enseñanza específica y oficial de esta especialidad en la ciudad. Vera alternó su aprendizaje en el taller de la Escuela y en el propio taller de Pascual Blanco durante la década de los noventa, por lo que podemos acotar sus trabajos relativos al grabado en un periodo concreto de algo menos de diez años después del cual el artista no ha vuelto a grabar.

Mucho se ha hablado del carácter íntimo del grabado como técnica, de la introspección que supone su práctica y de lo personal de su experiencia. El trabajo con el papel, las tintas y los tórculos, la espera ante los ácidos, la experimentación y la sorpresa forman parte del proceso de grabar y son aspectos que supo aprovechar bien este artista, por lo que podemos afirmar que las estampas de Vera deben ser consideradas como una de las partes más íntimas de su trabajo y como el resumen y el reflejo de sus principales premisas estéticas. Se trata, por lo tanto, de toda una declaración artística como veremos a continuación.

Decíamos que la característica más importante de la obra de este hombre es el desarrollo de la abstracción que considera el verdadero modo de expresión artística. Vera, profundo admirador de Picasso, se obsesiona por captar y transmitir emoción en sus trabajos, dice que el arte no lo es si no tiene esa emoción y por ello trabaja continuamente en la revisión de sus realizaciones, no da por terminada una obra hasta que no le satisface plenamente y busca vibrar y hacer vibrar con su pintura. Lo mis-

³ LÓPEZ SANTAMARÍA, R. y VERA AYUSO, J. J., *Algunas respuestas al hombre de la calle en materia de arte actual*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, Gráficas Vasconia, 1961, (folleto editado con motivo de la exposición celebrada en la sala de exposiciones de la Diputación Provincial de Zaragoza en marzo de 1961 con las premisas teóricas que defendían a través de su arte tanto Santamaría como Vera y que precedería a la formación del Grupo Escuela de Zaragoza).

mo ocurre con sus grabados, por lo que no deja descansar las matrices hasta que no está plenamente satisfecho con su resultado, las retoma tras el paso del tiempo para seguir investigando con sus posibilidades y juega con la estampación en busca de mejores resultados.

Si analizamos de forma cronológica las estampas a las que nos referimos, debemos comenzar por mencionar aquellas que realizó Vera en la década de los sesenta en el contexto del Taller Libre de Grabado junto a Ricardo Santamaría y a Maite Ubide. Estas primeras obras destacan por su monocromía y por el uso de papeles de gran gramaje que otorgan una entidad especial a cada estampa. Vera no titubeó con las técnicas y desde el principio probó tanto la calcografía, con varios ejemplos de grabados al aguafuerte y aguatinata, y también el grabado en relieve, con algunas obras realizadas en linóleo [fig. 1]. En estos primeros momentos la edición de sus estampas era algo confusa, en ocasiones no se numeraba o incluso se firmaban las copias con rotulador. En lo que se refiere a la estética de estos trabajos iniciales podemos decir que la mano del artista estaba perfectamente presente; su fuerza expresiva desborda cada imagen y en ellas el autor experimentaba con salpicados, estarcidos, rayados y grandes brochazos practicados en la matriz que se traducían después en diferentes texturas y grandes densidades en el papel. Estamos ante uno de los periodos más gestuales de la obra de este creador.

Una vez superada la primera etapa y llegados ya a la década de los años noventa, momento en el que retoma la práctica del grabado bajo la enseñanza de Pascual Blanco y junto a Daniel Sahún, se percibe en sus estampas cierta evolución personal y artística que podría describirse como una simplificación expresiva; una estilización de los grafismos y una reducción de los elementos además de la llegada del color que unas veces sirve para relajar el contenido emocional de la imagen y otras para fomentarlo, de manera que se convierte en una herramienta más de carácter expresivo con la que experimentar. Vera se decanta ya, desde el primer momento, por el grabado calcográfico, especialmente con el uso del aguafuerte y el



Fig. 1: *Sin título*, aguafuerte, 1964.

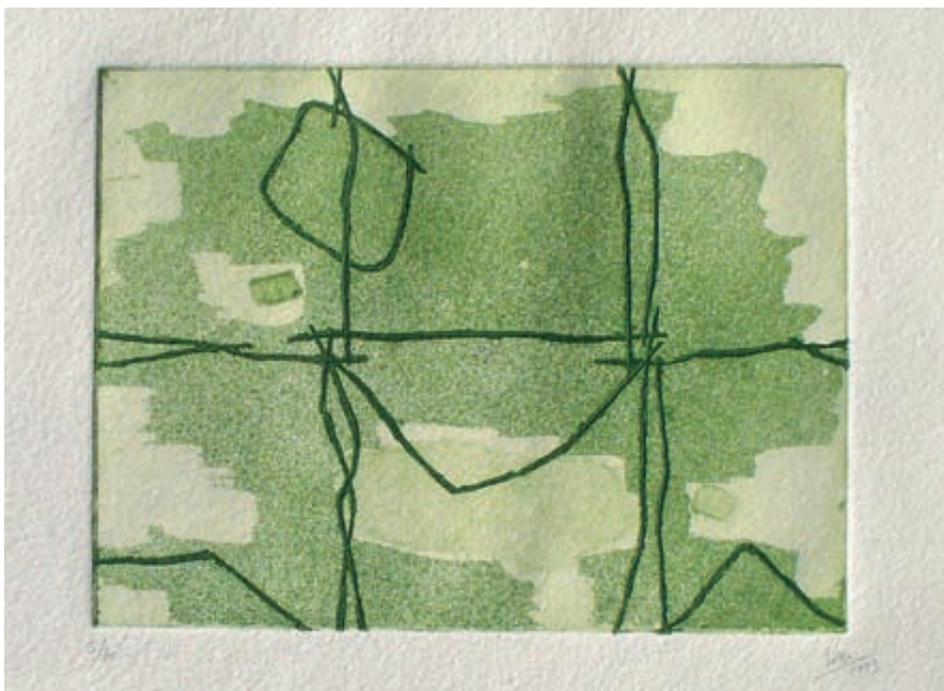


Fig. 2: Sin título, aguafuerte y aguainta, 1993.



Fig. 3: Sin título, aguafuerte y aguainta, 1993.



Fig. 4: Sin título, aguafuerte y aguainta, 1993.

aguatinta como principales técnicas. En estos primeros grabados de los años noventa continúa usando, en numerosas ocasiones, papeles de alto peso, realizados a mano y, muchas veces, reciclados. Traspasa también a estos grabados algunos elementos característicos de su pintura como son las cruces y encierra muchas veces las formas que representa al perfilarlas, de manera evidente, con tintas generalmente negras. Trabaja también con diversas texturas y así demuestra su aprendizaje técnico y su afán de experimentación con la nueva herramienta que tiene en sus manos y que es el grabado [figs. 2, 3 y 4].

El organicismo que ofrecen algunas de las figuras representadas en las estampas de Vera hasta 1993 evoluciona al año siguiente a favor de una suerte de aspecto tribal que, combinado con los tonos tierras y sienas de las tintas utilizadas, devuelven su obra hacia un cierto primitivismo realmente interesante [fig. 5]. Por estas fechas se nota que Vera ya conoce muy bien la técnica y se atreve a seguir investigando para trabajar con diversas planchas grabadas de diferentes formas y combinadas en interesantes juegos compositivos. También experimenta con los ácidos y realiza mordidas muy agresivas con las que consigue resultados realmente impactantes que le sirven para transmitir esa emoción que él persigue, no sólo de forma simulada a través de la composición y las tintas, sino de manera real, traduciendo sus propias sensaciones a través de la erosión de las matrices [fig. 6]. El trabajo físico manual en este caso se convierte en un modo de comunicación y, cómo no, en una herramienta de expresión más. Se afianza el autor en los grafismos que caracterizan su obra artística y continúa con el desarrollo de esos elementos de los que hablábamos, como las cruces, que identifican los trabajos de Vera. Por estas fechas, y siempre dentro de la abstracción, el artista trabaja composiciones de un mayor carácter geométrico, si bien nunca resulta frío y distante. En ellas sigue transmitiendo una gran emoción que consigue por el contraste entre la definición de algunas formas y la potencia orgánica de otras en un juego de contrarios muy personal [fig. 7]. Podemos decir, por lo tanto, que ya en este momento el artista puede considerarse grabador, pues conoce las técnicas, experimenta con ellas y consigue hacerlas suyas.

En 1995 continúa con las mismas premisas técnicas y estéticas y las desarrolla al máximo [fig. 8]. Su paleta de colores se hace algo más cálida y utiliza el color rojo como valor expresivo en sus composiciones. En este momento, además, continúa con las mordidas agresivas y con el juego de matrices y llega a utilizar recortes irregulares de planchas de manera que aprovecha la forma de la matriz como elemento propio de la obra artística [fig. 9]. Mantiene estos aspectos también durante el año siguiente, si bien en esta fecha la geometría que había introducido en sus trabajos



Fig. 5: Sin título, aguafuerte y aguainta, 1994.



Fig. 6: Sin título, aguafuerte y aguainta, 1994.

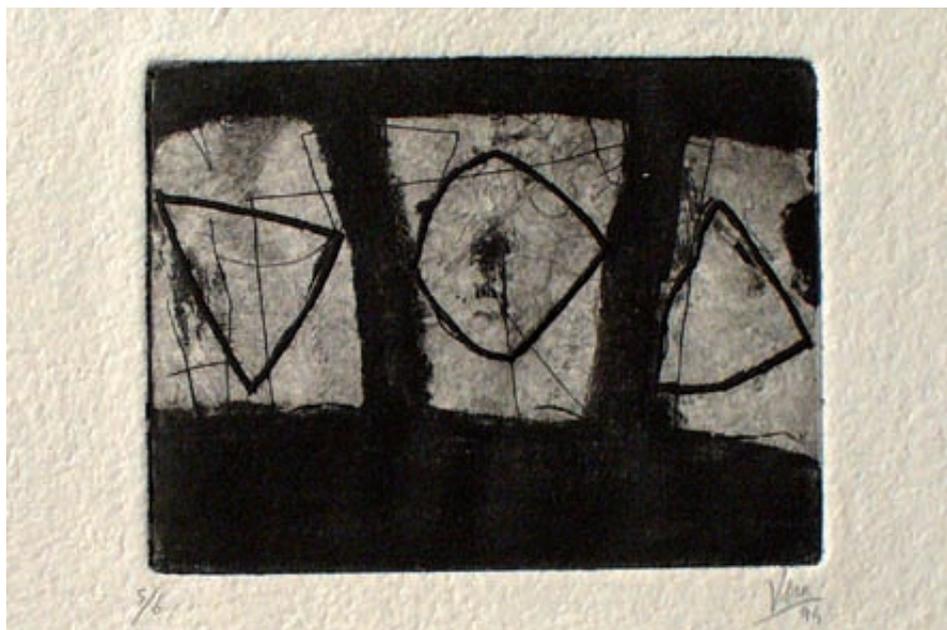


Fig. 7: Sin título, aguafuerte y aguainta, 1994.



Fig. 8: Sin título, aguafuerte y aguainta, 1995.



Fig. 9: *Sin título*, aguafuerte y aguatinta, 1995.



Fig. 10: *Sin título*, aguafuerte y aguatinta, 1996.



Fig. 11: Sin título, aguafuerte y aguatinata, 1996.

evoluciona y adquiere lo que podríamos definir como carácter de vida; las formas geométricas se combinan y suavizan sus perfiles, lo que unido al trabajo del color confiere cierto organicismo a las estampas [fig. 10]. Se atreve ya con formatos mayores y trabaja con decisión las planchas por lo que consigue resultados rotundos como el que ofrece en la estampa depositada en la Calcografía Nacional y que reúne las principales características de la obra gráfica de Vera [fig. 11].

El año 1997 comienza con cierta introspección en las estampas, se reduce el formato y se simplifican de nuevo los elementos representados, se regresa a un grafismo más puro y se trabaja con el contraste de dos tintas, una de ellas siempre negra [fig. 12]. Al año siguiente produce Vera una serie de estampas muy personales en las que la cruz es la protagonista; en ellas combina diversas matrices que escapan del formato cuadrangular y que dinamizan las composiciones con la introducción clara de la curva, esas cruces contrastan sobre el papel blanco y la tinta negra remarca los elementos principales del grabado. Los colores usados en combinación con el negro son el rojo o el ocre, por lo que consigue Vera resultados impactantes y, como él busca, cargados



Fig. 12: Sin título, aguafuerte y aguatinata, 1997.

de emoción. Con estos trabajos podemos decir que el artista alcanza la madurez gráfica [fig. 13].

Los últimos años de la década de los noventa sirven al autor para seguir experimentando ya que decide continuar probando soluciones diversas a partir de lo ya conocido. De esta manera, manteniendo la estética de sus trabajos e incluso, reaprovechando algunas de las matrices ya utilizadas anteriormente, decide investigar con las posibilidades que ofrece el barniz blando y así consigue traducir a sus estampas interesantes texturas gracias, por ejemplo, a la aplicación de gasas o tarlatanas que dejan su impronta permanente en el metal y, por lo tanto, en el papel de grabado tras la estampación. En estos trabajos el color vuelve a simplificarse y triunfa de nuevo la monocromía en colores neutros como negros, grises, sepias o tierras [fig. 14].

El año 2000 supone el final de un ciclo, la culminación de un periodo de trabajo y con él se cierra la dedicación de Vera al mundo del grabado calcográfico. Resulta interesante apreciar a través de las estampas de esta fecha que el autor clausura esta faceta de manera consciente, sabe que no va a volver a grabar, lo ha decidido por las dificultades que le supone la estampación de sus trabajos, ya que él nunca dispuso de un tórculo propio, pero también por el esfuerzo que requiere el trabajo con las matrices y los ácidos. Vera, como colofón, regresa a sus orígenes más

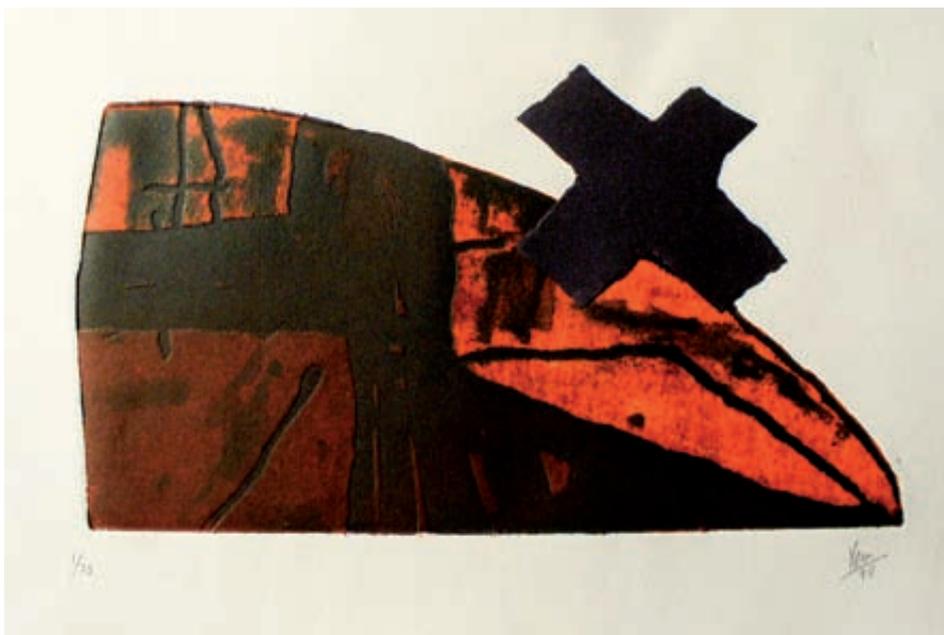


Fig. 13: *Sin título*, aguafuerte y aguatinta, 1998.

remotos en lo que a la gráfica se refiere y por ello reedita sus primeras matrices, las realizadas en la década de los años sesenta en el entorno del Taller Libre de Grabado y del Grupo Zaragoza pero las reinterpreta en la estampación al introducir el color en ellas [fig. 15].

Y con esto termina Vera de grabar. No ha abandonado su relación con el arte seriado ni con la gráfica, pues al margen de sus trabajos calco-gráficos ha seguido realizando serigrafías, editadas siempre por talleres profesionales.

Su trabajo dentro del mundo del grabado ha quedado evidenciado también en diversas exposiciones, tanto de carácter individual, como la celebrada entre 1997 y 1998 en la Zaragozana Galería de Arte Odeón, y otras colectivas, estas bastante más numerosas, como la que tuvo lugar en 1993 en la Sala Hermanos Bayeu del Espacio Pignatelli bajo el título de *Grabado Aragonés Actual*,⁴ que después itineró por Mora de Rubielos y por Albarracín y que puede considerarse como la principal muestra de grabado contemporáneo aragonés del siglo XX, en la que se reunió la obra de los artistas más importantes dedicados al arte del grabado en

⁴ *Grabado Aragonés Actual*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1993 (Sala Hermanos Bayeu, Espacio Pignatelli, del 29 de mayo al 27 de junio de 1993).



Fig. 14: *Sin título*, aguafuerte, aguainta y barniz blando, 1999.

esta tierra. Vera además salió con sus grabados fuera de Aragón y participó en muestras de carácter internacional como la I Trienal de Arte Gráfico⁵ del Palacio de Revillagigedo en Gijón, Asturias, o la muestra de 2001 titulada *Incisori Aragonesi di Oggi*, celebrada en Fermo (Italia) y organizada por la Asociación Cultural la Luna con la colaboración del también artista grabador Pascual Blanco, y otras de ámbito nacional como la exposición organizada con motivo del Premio Nacional de Grabado de 1996 en la Calcografía Nacional de Madrid⁶ y también, celebrada en la misma institución, la muestra de 2002 titulada *Donaciones de obra gráfica a la Biblioteca Nacional de España 1993-1997*.⁷ Volviendo a Aragón aun podemos mencionar otras exposiciones de carácter colectivo en las que

⁵ *I Trienal de Arte Gráfico. La estampa contemporánea*, Oviedo, Caja de Asturias, 1995 (Palacio Revillagigedo).

⁶ *Premio Nacional de Grabado*, Madrid, Philip Morris, 1996, (convocado por la Calcografía Nacional y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, IV edición).

⁷ *Donaciones de obra gráfica a la Biblioteca Nacional de España 1993-1997*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2002.



Fig. 15: Sin título, aguafuerte y aguatina, 2000.

ha participado como la del *Primer Premio de Grabado Ciudad de Borja*⁸ de 1996, la exposición *Arte gráfico español contemporáneo en la colección Escolano*⁹ de 1997, la muestra de la Asociación Stanpa celebrada en la Galería de Arte Odeón al año siguiente o los Encuentros de Gráfica de 2005¹⁰ que tuvieron lugar en el Monasterio de Veruela, sin olvidar la más reciente muestra en la que pudieron verse sus primeros trabajos celebrada en el Palacio de Montemuzo de Zaragoza¹¹ en 2007 junto a otras realizaciones llevadas a cabo en el Taller de Maite Ubide.

A modo de conclusión

Juan José Vera es uno de los más importantes artistas del ámbito aragonés de nuestros días con una sólida trayectoria y una valía sobradamente demostrada en multitud de facetas de creación. Ha sido además un importante teórico en lo que al concepto de abstracción se refiere, arduo defensor de la pasión en el trabajo, de la emoción en las obras y del arte por el arte. Su obra puede definirse desde los parámetros del informalismo en algunas ocasiones, del tachismo, cierto carácter surreal y relaciones incluso con el *action painting*, en definitiva, desde el punto de vista de la abstracción.

El arte de este hombre ha estado siempre al servicio de la emoción; el dramatismo de sus trabajos, la gama de colores terrosa de sus obras y la fuerza expresiva de las mismas evocan estados de ánimo gobernados por la tristeza y la melancolía. Estas sensaciones se traducen también a través de los títulos de sus pinturas, entre los que encontramos algunos como *Cánticos de Tristeza*,¹² *Sueño Triste*¹³ o *Creciendo en Soledad*.¹⁴ Sin embargo no suele titular sus obras en papel, si bien encontramos en el único grabado al que pone título un atisbo de esperanza; *Fascinación ritual* es una estampa de 1999 y en ese título se aprecia cierto optimismo, lo que nos empuja a pensar que el proceso de aprendizaje y práctica del grabado por parte de

⁸ *I Premio de Grabado Ciudad de Borja*, [Ciudad de Borja 5 de diciembre de 1996/ 6 de enero de 1997, textos de Luis María Garriga (alcalde de Borja) y María Cristina Gil Imaz], Borja, Zaragoza, Ayuntamiento de Borja, 1996.

⁹ *Arte gráfico español contemporáneo en la colección Escolano I, Informalismo, abstracción lírica*, (Zaragoza, 22 mayo-6 julio 1997 Museo Pablo Serrano), Zaragoza, Gobierno de Aragón, Museo Pablo Serrano, 1996.

¹⁰ *Encuentros de gráfica 2005*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 2005.

¹¹ *Taller de Grabado Maite Ubide, Sur 25 Los Caobos, Calle Princesa 19*, (Sala Ignacio Zuloaga y Museo del Grabado, Fuendetodos, y Palacio de Montemuzo, Zaragoza), Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 2007.

¹² VAL, M. (comis.), *Juan José Vera...*, *op. cit.*, 2001, obra 47 del catálogo, p. 153.

¹³ *Ibidem*. p. 151.

¹⁴ *Ibidem*. p. 160.



Fig. 16: *Fascinación ritual*, aguafuerte y aguatinta, 1999.

este artista fue gratificante para su carrera desde el punto de vista artístico pero también personal [fig. 16].

Ya hemos dicho que la obra de Vera ha sido variada y muy activa y que este artista polifacético no ha descansado nunca, sino que ha trabajado a favor de la investigación y de la experimentación. En este sentido podemos decir que la década de los noventa supuso una etapa de síntesis en la que además de pintura trabajó con ahínco en la escultura, por lo que no resulta extraño que decidiera embarcarse en la aventura del grabado en este momento en el que la madurez y la experiencia le permitieron probar aquello a lo que se había acercado en los sesenta pero que no había terminado de desarrollar.

En definitiva, podemos decir que Juan José Vera es un artista completo, inagotable, reflexivo y en continua búsqueda de la perfección, un concepto subjetivo y personal que para él significa siempre la transmisión de la emoción; Vera busca dotar de vida todos sus trabajos, si no, no tienen sentido para él. En el grabado ha sabido traducir sus principios estéticos demostrando maestría en la técnica y valentía a la hora de la creación, aprendiendo las técnicas y jugando con ellas en función de los objetivos perseguidos en cada caso. Por ese motivo podemos decir que la obra gráfica de Vera supone un conjunto personal y cuidado, de altos valores estéticos y técnicos, un trabajo cerrado a modo de serie absoluta que permite un estudio concreto dentro del contexto de toda una carrera artística y que merece una puesta en valor definitiva que dé a conocer la faceta de este artista como grabador y que sitúe sus estampas en el lugar que se merecen, pues el grabado en la Zaragoza del siglo XX debe a Vera algunas de las mejores realizaciones abstractas que otorgan a este arte un absoluto carácter de autonomía con el que cerrar la centuria: finalmente el grabado es considerado una forma de expresión plena más allá de la imitación y de la divulgación.